

# El sentido común de la discriminación

Alejandro Grimson\*

RESUMEN: El objetivo de este artículo es analizar formas de discriminación y del sentido común sobre la desigualdad en base a una encuesta probabilística de 800 casos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Nuestros interrogantes apuntan a desentrañar categorizaciones y estigmatizaciones, modos de percibir y de significar asentados en la población, especialmente en relación a las formas de relación social que se vinculan con clasificaciones étnicas y de clase. Los resultados arrojan diversas intensidades en la legitimidad social de las desigualdades en Buenos Aires.

*Palabras clave* Desigualdad – Igualdad – Clase – Etnicidad – Argentina

ABSTRACT: The aim of this article is to analyse forms of discrimination and common sense references over inequality, based on a probability survey of 800 cases in the Metropolitan Area of Buenos Aires. Our questions aim to unravel categorizations and stigmatization, modes of perceiving and meaning that are established among the population. Especially, in relation to the forms of social relationships which are linked with ethnic and class classifications. The results show diverse intensities in the social legitimation of inequalities in Buenos Aires.

*Palabras clave:* inequality – equality – Argentina – social classes – ethnicity

El objetivo de este artículo es analizar formas de discriminación y del sentido común sobre la desigualdad. En cualquier sociedad hay ciertas desigualdades que resultan intolerables para sus miembros. Por ejemplo, aquellas relacionadas con la esclavitud en el momento histórico de su abolición. Sin embargo, las mismas desigualdades han podido ser ampliamente aceptadas un siglo antes. A estas desigualdades consensuales las denominamos “legítimas”, en el sentido de que son desigualdades que aparecen como “normales” para los miembros de una sociedad. Pueden ser desigualdades de género (recordemos que el derecho a votar de la mujeres es reciente, en muchos países sólo desde mediados del siglo XX), de clase, de etnicidad o raza, o de otros tipos.

Así como la desigualdad puede resultar intolerable (¿quiénes aceptarían hoy que no hubiera voto universal?), también puede haber ciertas igualdades que resulten socialmente intolerables. No es lo mismo tener el buen deseo de que ningún niño pase hambre, que sentir las ganas de que los hijos de cada uno vayan a la misma escuela y al mismo hospital que todos los niños. ¿Aceptaría usted vivir en la misma cuadra que alguien diferente? ¿Y piensa que todos serían bienvenidos a todos los barrios de la ciudad? ¿Usted quisiera que sus hijos se casen con cualquier persona, incluyendo a alguien del mismo sexo y a una persona altamente discriminada? ¿Y cree que sus vecinos piensan del mismo modo? Si una persona muere asesinada, ¿tiene el mismo valor para la sociedad si era rico o pobre, si el hecho ocurrió en zonas de clases medias o en zonas periféricas?

A través de preguntas como éstas, buscamos aproximarnos a formas legítimas y cuestionadas de la desigualdad social, con especial atención a cuestiones étnica y de clase social, aunque aparecerán también dimensiones de género. Los datos provienen de una encuesta realizada a fines de 2011, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). A fin de asegurar la representatividad de la muestra seleccionada, se trabajó con una muestra probabilística de 800 casos, la que permite generalizar los resultados muestrales al universo de habitantes mayores de 18 años del AMBA, con un margen de error  $\pm 3,46\%$  para estimaciones con un nivel de confianza del 95%.

Nuestros interrogantes apuntan a desentrañar un sentido común asentado en la población, modos de percibir y significar. Por eso, exponemos los datos, más allá de nuestras opiniones sobre dichas opiniones.

## Vivir juntos

Preguntamos a los encuestados si preferirían que algunas personas no vivieran en la misma cuadra en que ellos residen, permitiendo realizar todas las menciones que desearan. Dos tercios de los encuestados manifestaron no tener problema con ninguno de los grupos sociales sugeridos ni recurrieron a la opción de nombrar otros grupos. Esto puede considerarse muy alentador porque la enorme mayoría es muy proclive a la convivencia en la diversidad. O también puede considerarse como la influencia de lo “políticamente correcto”. En cualquier caso, 66,4% señaló “no tengo problemas con ninguno” como vecino en su propia cuadra, lo cual evidentemente es muy alto.

Tomemos aquellos a quienes sí les molesta la presencia de algunos vecinos. La presencia de “travestis” aparece como la más molesta, triplicando las siguientes opciones. Uno de cada siete encuestados no desea que en su cuadra vivan travestis. El 7,7% de los encuestados rechazan a alguno de los tres grupos migrantes (bolivianos, paraguayos o peruanos). De este grupo el 54% rechaza a los tres grupos migrantes, 25% a dos grupos (casi por igual peruanos con bolivianos y peruanos con paraguayos) y 21% a un solo grupo migrante. De todos estos, los peruanos son el grupo que mayor rechazo genera, superando el rechazo a “homosexuales”.

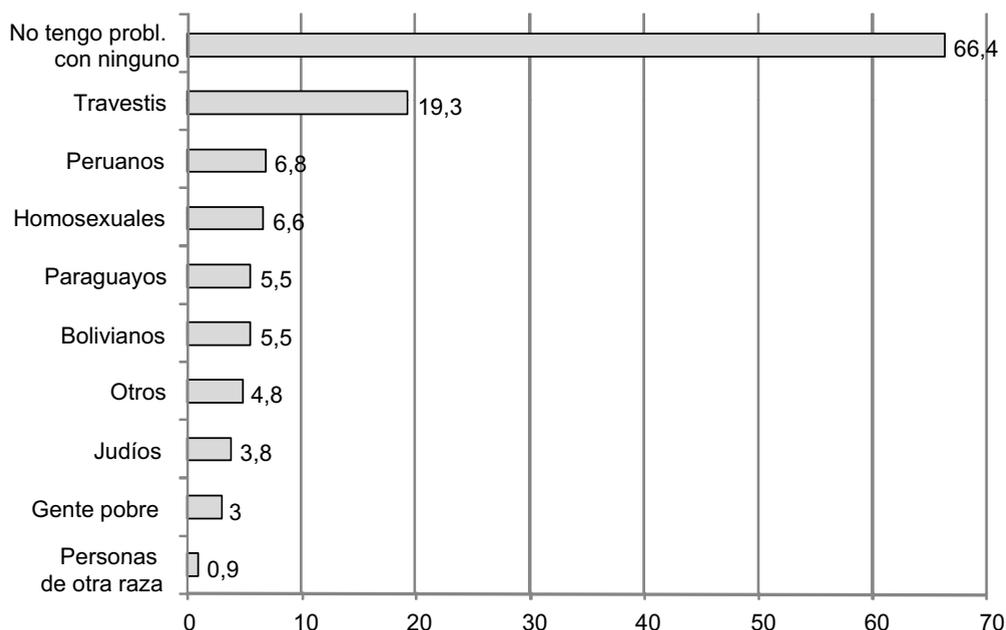
Existe una dificultad interpretativa en la respuesta “homosexuales”, ya que si bien puede suponerse que el rechazo hacia los travestis se relaciona con su apariencia física y su trabajo (con una supuesta “mala influencia” en los niños), o la de los inmigrantes con los diferentes estereotipos que circulan socialmente y han sido analizados (Grimson, 1999; Gavazzo, 2012), la molestia con los “homosexuales” presupone estereotipos comparables (comportamiento públicos “enfrentados a la moral” o “enfermos mentales”) que parecen más difusos que en los otros casos.

En términos generales, es claro que las intolerancias de género son las más altas de las respuestas y que continúan muy cerca (como suma) las intolerancia por etnicidad/religión, existiendo un grupo minoritario que es explícitamente antisemita, más expandido entre los jóvenes, en los sectores de bajo nivel educativo y entre los desocupados.

Posteriormente, utilizamos un recurso característico de las encuestas que en lugar de preguntar “cuánto discrimina usted” (en su socialización, en la de sus hijos), interroga “cuánto percibe usted que discrimina la sociedad”. Aparece entonces un ter-

ceros y el encuestado puede considerar discriminatoria a la sociedad sin que eso lo afecte moralmente de modo personal. En otras palabras, al plantear la pregunta de esta manera se evita el problema de la incidencia de lo que se considera “políticamente correcto”. La pregunta era si personas de origen boliviano, que viven en una villa o que son homosexuales pueden tener dificultades en ser aceptados como vecinos en un barrio.

**Gráfico 1. Quiénes no quiere que vivan en su misma cuadra**

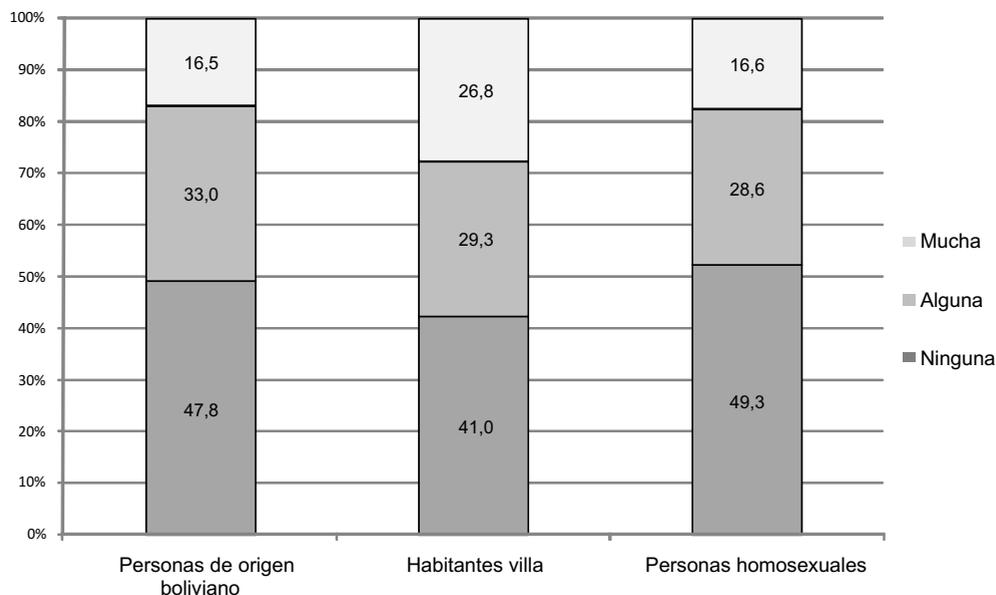


Mientras que sólo un 5,5% prefería que su cuadra no vivieran bolivianos, el 16,5% señala que los bolivianos tendrían mucha dificultad en ser aceptados como vecinos en un barrio y el 29,3% considera que tendrían alguna dificultad. Sólo el 47,8% considera que no tendrían ninguna dificultad. De modo análogo, mientras sólo un 6,6% prefería que en su cuadra no vivieran homosexuales, el 16,6% considera que tendrían mucha dificultad y el 28,6% que tendrían alguna dificultad en ser aceptados. Sólo el 49,3% considera que no tendrían ninguna dificultad. El 26,8% considera que los habitantes de villas tendrían mucha dificultad en ser aceptados como vecinos y un 29,3% alguna dificultad. Sólo el 41% considera que no tendrían ninguna dificultad. Según los encuestados, la sociedad discrimina mucho más que cada uno de ellos.

Continuando con la misma pregunta sobre la “cuadra”, es interesante que aunque los bolivianos o judíos generan molestia, no molesta la presencia de “personas de otra raza”, lo cual podría ser coincidente con los estudios antropológicos que insisten en que en la Argentina la terminología racial no ha tenido la pregnancia clasificatoria propia de otros contextos (Segato, 1998; Grimson, 2007). Esto no significa que no haya una profunda discriminación racial (como sí la hay, verificada en este estudio,

y además ha sido estudiada por Caggiano, 2012 y Adamovsky, 2013), sino que no es considerada como tal en el sentido común.

**Gráfico 2. Quiénes tienen dificultades para ser aceptados como vecinos**



Es claro que la presencia de discriminación hacia los inmigrantes de países cercanos es mucho mayor que el antisemitismo declarado. Según los grupos, hay casi una vez y media más de personas que no quieren en su cuadra a bolivianos y paraguayos y casi dos veces que no quieren peruanos. De todos estos, los peruanos son el grupo que mayor rechazo genera. La mayor discriminación contra los inmigrantes está en la Ciudad de Buenos Aires, descendiendo en el Gran Buenos Aires. A la vez, la discriminación es mucho mayor entre encuestados de bajo nivel educativo, que en el alto. Es decir, más discriminación en sectores de bajo nivel educativo de la Ciudad. Además, llama la atención la diferencia de aversión que provocan especialmente los bolivianos y también peruanos entre las mujeres que entre los varones. Llamativamente esa diferencia casi se diluye entre los paraguayos (ver cuadro A1 en anexo).

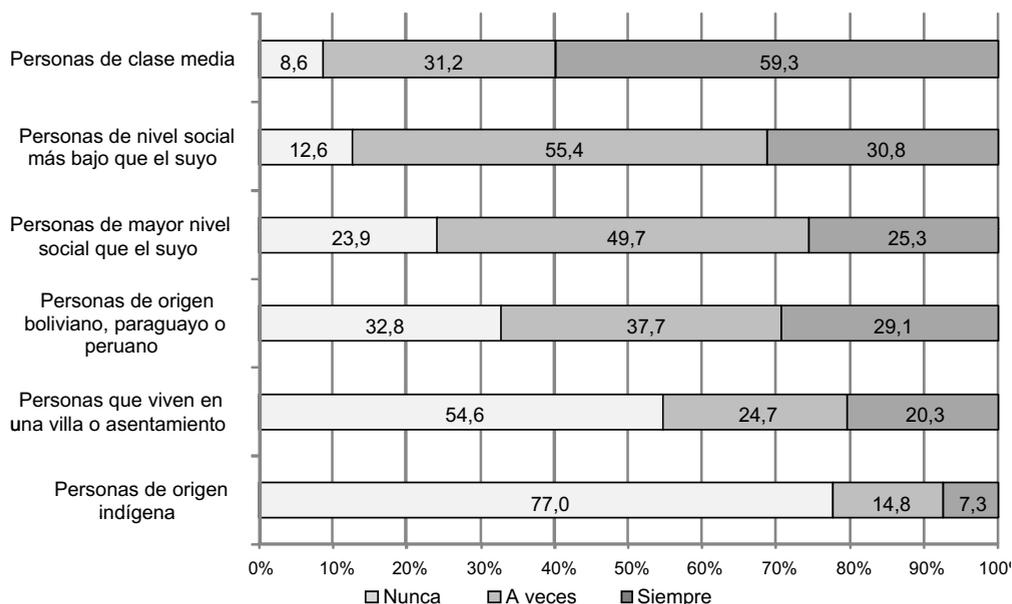
Preguntamos también con qué grupos sociales se encuentran los encuestados y con qué frecuencia, sea en paseos, fiestas, reuniones familiares o actividades deportivas. Es decir, si el encuestado tiene interacciones y preferencias de socialización con diferentes grupos. El 77% afirma no tener nunca relación con personas de origen indígena y sólo el 7,3% dice tener relaciones habituales. En el extremo opuesto el 80,5% dice tener siempre o a veces relaciones con personas de clase media, y sólo el 8,6% dice no tener nunca.

Preguntamos si tiene relaciones con personas de un nivel social más alto o más bajo que el suyo. El 86,2% tiene relaciones a veces o siempre con niveles más bajos contra un 75,2% que tiene relaciones con un nivel más alto. Llama la atención que

el 23,9% señala que nunca tiene relaciones con un nivel más alto, mientras el 12,6% dice que nunca tiene con un nivel más bajo.

Después del 77% que “nunca” tiene relación con indígenas, el “nunca” más alto es con “personas que viven en una villa o asentamiento” que llega al 54,6%, seguido por un 32,8% que “nunca” tiene relaciones con “personas de origen boliviano, peruano o paraguayo”.

**Gráfico 3. Encuentros con personas de diferentes características**



Los encuestados del segundo cordón manifiestan un menor contacto con personas de clase media que las de la Ciudad de Buenos Aires (CABA) y del primer cordón. En el resto de las preguntas se observan mayores semejanzas entre el primer y segundo cordón con marcadas diferencias con la CABA (ver Cuadro A2 en Anexo).

## Espacio urbano y desigualdad

A partir de una serie de estudios etnográficos previos (ver Grimson, Ferraudi y Segura, 2009) teníamos la tesis sobre la relevancia de los significados desiguales de los espacios urbanos del Área Metropolitana de Buenos Aires. En aquel trabajo señalamos que en Buenos Aires coexisten dos sistemas de clasificación espacial que establecen jerarquías y desigualdades legítimas. Uno se conforma por tres círculos concéntricos llamados la Capital, el primer cordón y el segundo cordón. El otro se refiere al usos social de los puntos cardinales, esto es la oposición binaria entre el “norte” próspero, de clases medias altas o altas y el “sur” pobre, relegado e inseguro. En ese binarismo donde el este lo ocupa el río, el oeste altamente poblado lo señalábamos como una zona de transición entre norte y sur (Grimson, 2009).

Quisimos poner a prueba este análisis y para ello introdujimos algunas preguntas acerca de cuál es la mejor zona del AMBA para depósito de residuos, para viviendas para población de bajos recursos, para construir una cárcel. Tanto los basurales como las cárceles son casos de lo que en inglés se designa como NIMBY (Not In My Back Yard). Son construcciones necesarias para una ciudad pero que nadie quiere tener en su propio barrio.

Las opciones para los encuestados era si colocarían estas construcciones en el “sur de la Ciudad”, “norte de la ciudad”, “sur del conurbano”, “norte del conurbano”, “oeste del conurbano”. Entre un 22 y un 30% de los encuestados respondió NS/NR, lo cual podría interpretarse como que esas clasificaciones espaciales no son consideradas decisivas para ellos para considerar apropiada una decisión de este tipo. El NS/NR es más pronunciado entre los mayores de 30 años que entre los menores, entre las mujeres que los varones, entre los quintiles más bajos que entre los más altos, entre los habitantes del conurbano que entre los de capital. Eso podría sugerir una distribución variable de esas categorías espaciales, donde resultan más pregnantes entre los jóvenes, varones, de la CABA, de los quintiles más altos.

Sin embargo, sobre el total de encuestados el 42,6% consideró que la mejor zona para depósitos de residuos es el sur de la ciudad o del conurbano, el 43,6% consideró que las mismas zonas son apropiadas para viviendas de población de bajos recursos y el 40,1% consideró que esas mismas zonas son las apropiadas para construir cárceles. En contraste, sólo el 18,2, el 17,1 y el 17,7% consideró que eso debía realizarse en el norte de la ciudad o del conurbano (con una distribución similar entre la opción “norte de la ciudad” y “norte del conurbano”).

Los encuestados de la CABA tienden a legitimar de modo más acentuado estas oposiciones norte/sur en los casos de los residuos y de la cárcel. Si bien, puede considerarse que nadie las quiere tener cerca, en el caso del AMBA hay amplios sectores que consideran que el lugar adecuado para los NIMBY es el sur, lo cual expresa el lugar relegado del sur en las jerarquías espaciales de la ciudad.

## Casamiento

Analizaremos con el mayor detalle posible las preferencias culturalmente establecidas respecto de la posible elección del cónyuge. En la encuesta preguntamos con qué personas le gustaría que forme pareja su hijo. Para comprender el funcionamiento de las desigualdades esta es una cuestión crucial. Recordemos que para Lévi-Strauss el parentesco es una forma de intercambio y constituye una dimensión clave de cualquier sistema de intercambio. En pocas palabras, “como la exogamia, la prohibición del incesto es una regla de reciprocidad”, ya que un hombre sólo renuncia a su hija, su hermana o su madre con la condición de que su vecino también renuncie a las suyas:

“existe una transición continua de la guerra a los intercambios y de los intercambios a los intermatrimonios, y el intercambio de las novias no es más que el término de un proceso ininterrumpido de donaciones recíprocas que realizan el pasaje de la hostilidad a la alianza, de la angustia a la confianza, del miedo a la amistad” (Lévi-Strauss, 1991:108).

Puede comprenderse la importancia de analizar quién se casa con quién, consi-

Cuadro 1

	Total		Sexo		Grupo de edad			Quantil de IPCF			Lugar residencia		
			Varón	Mujer	18 a 29 años	30 a 49 años	50 años y más	1° y 2°	3°, 4° y 5°	NS/NR	CABA 1° cordón	2° cordón	
<b>Mejor zona para depósitos de residuos</b>													
Sur de la CABA	21,4	21,2	21,6	21,2	22,4	15,4	26,7	18,2	22,7	23,6	23,9	28,8	13,0
Norte de la CABA	8,2	7,5	9,0	7,5	8,8	10,3	5,6	9,8	8,6	5,0	6,0	7,6	10,3
Sur del conurbano	21,2	18,4	24,1	18,4	24,2	23,7	16,1	25,6	19,6	17,9	28,2	13,5	23,4
Norte del conurbano	10,0	10,2	9,7	10,2	7,3	8,4	13,9	15,0	6,6	10,0	9,5	7,9	12,1
Oeste del Conurbano	9,2	8,9	9,5	8,9	13,7	8,3	6,4	10,2	8,5	9,3	10,9	9,1	8,2
Ns/Nr	30,0	33,7	26,1	33,7	23,7	33,9	31,3	21,2	34,0	34,3	21,5	33,1	33,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Mejor zona para viviendas para población de bajos recursos</b>													
Sur de la CABA	15,5	17,8	13,2	17,8	14,6	14,4	17,5	13,2	17,8	13,8	10,9	27,2	8,1
Norte de la CABA	7,5	7,6	7,3	7,6	8,4	9,4	4,7	6,3	8,6	6,6	11,6	9,0	3,2
Sur del conurbano	28,1	24,1	32,4	24,1	26,1	31,9	25,8	26,0	25,7	37,5	33,8	21,7	30,1
Norte del conurbano	9,6	7,5	11,6	7,5	13,3	7,0	9,0	10,2	9,0	9,8	14,4	4,8	10,5
Oeste del Conurbano	16,8	16,4	17,3	16,4	22,0	13,6	15,9	26,0	15,3	5,6	15,9	11,1	22,7
Ns/Nr	22,5	26,6	18,2	26,6	15,7	23,7	27,2	18,2	23,6	26,7	13,4	26,2	25,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Mejor zona para cárcel</b>													
Sur de la CABA	17,6	20,0	15,2	20,0	16,6	12,9	23,4	14,6	17,2	23,4	19,2	25,6	9,2
Norte de la CABA	8,5	9,2	7,8	9,2	12,3	9,5	4,1	8,2	10,1	5,0	6,5	10,2	8,3
Sur del conurbano	22,5	21,8	23,3	21,8	25,5	20,3	22,4	31,5	17,3	20,9	27,0	15,4	26,0
Norte del conurbano	9,2	7,6	10,9	7,6	9,6	10,1	7,9	9,4	9,8	7,3	9,5	3,9	13,8
Oeste del Conurbano	11,5	7,9	15,3	7,9	12,9	12,0	9,9	10,7	12,4	10,6	16,4	6,9	12,4
Ns/Nr	30,6	33,4	27,7	33,4	23,2	35,2	32,3	25,5	33,1	32,9	21,4	38,0	30,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

derando el “quién” en términos de clases, posiciones y grupos étnicos en que se divide a sí misma una sociedad. Si “en el origen de las reglas matrimoniales (...) siempre encontramos un sistema de intercambio” (Lévi-Strauss, 1991:555) es necesario analizar las características de las reglas de la exogamia y la endogamia para cada grupo. Para Lévi-Strauss la exogamia es la regla más importante de las manifestaciones que “aseguran la integración de las unidades parciales en el seno del grupo total y reclaman la colaboración de los grupos extranjeros” (Lévi-Strauss, 1991:557). Así se plantea en la tesis de Best citada por Lévi-Strauss: “Dos grupos pueden unirse por relaciones amistosas e intercambiar regalos y, sin embargo, más tarde pelear y combatir, pero el intermatrimonio los une de un modo permanente”.

Los padres y las madres, ¿desean que sus hijos se enamoren de cualquier persona o tienen categorías sociales preferentes para la elección del cónyuge? Supuestamente, la sociedad actual tiene una ideología donde cada individuo escoge libremente a su cónyuge. Sin embargo, pretendemos mostrar que esa libertad se encuentra culturalmente condicionada, porque los prejuicios establecen preferencias muy claras. Esas preferencias pueden actuar como indicaciones o prescripciones.

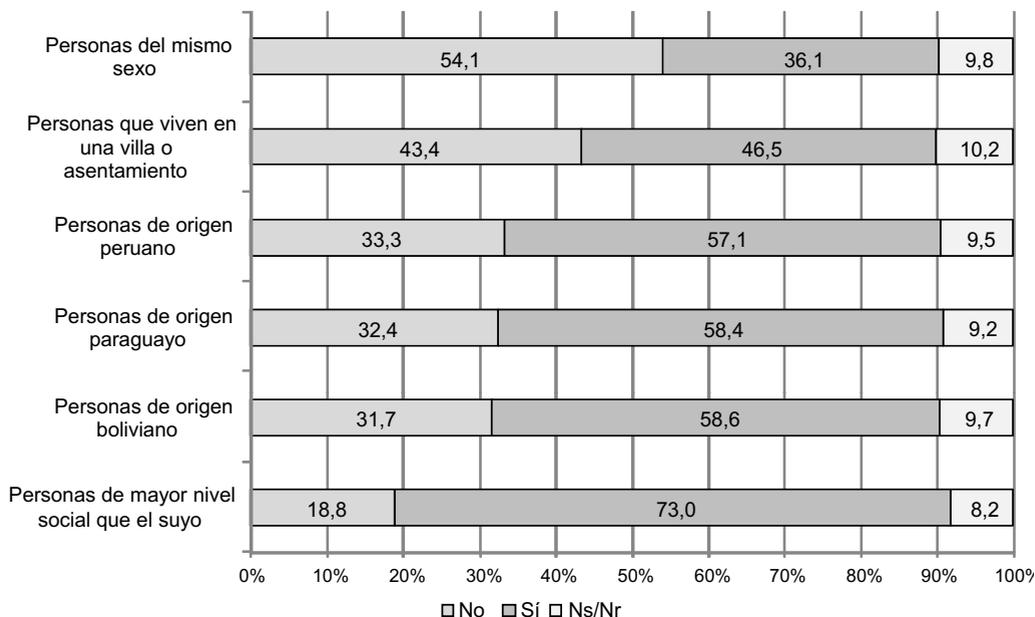
Al mencionar la palabra “regla” es pertinente recordar la aclaración de Needham diferenciando claramente la “preferencia” de la “obligación” o “prohibición” en el matrimonio entre grupos (cfr. Lévi-Strauss, 1991: 79-90; Needham, 1962:7-22). Por ejemplo, si en nuestras sociedades es “preferente” no casarse con el primo o la prima hermana o entre primos segundos, no hay una prohibición absoluta. Del mismo modo, si en las élites puede ser preferente casarse dentro de la misma clase social, su carácter de la obligación puede variar entre estratos, entre familias y circunstancias. Por ello, consideramos a la alianza matrimonial como una dimensión relevante de las redes sociales urbanas (Bott, 1976:215) en tanto sistemas de comunicación, intercambio y alianza (ver también Grimson, 2003).

Analizando los datos de la encuesta, se verifica una tendencia de los encuestados a responder que su hijo se case con cualquiera, lo cual probablemente exprese las concepciones modernas del amor como una cuestión estrictamente individual (Viveiros de Castro y Benzaquem, 1977). Después, realizamos cada pregunta por separado, inquiriendo si preferiría o no que su hijo se case con determinado tipo de persona. Así, la respuesta para cada caso es el 100%, presentándose contradicciones que analizaremos a continuación. Si el hijo se enamora de alguien de otra clase social, a los encuestados les gustaría que forme pareja sea de un nivel más alto que el suyo (73%), más bajo (73,4%), el mismo (89,5%) o de clase media (88,9%). Desde esta perspectiva podría pensarse que los padres y madres reales o potenciales querrían que sus hijos se casaran con cualquiera. Pero hay otros datos que indican otra cosa.

La libertad individual para enamorarse de cualquier tipo de persona encuentra su obstáculo mayor y contundente si se tratara de una persona del mismo sexo. El 54,1% de los encuestados no querría eso. Aunque el 73,4% no tiene objeciones a que se case con alguien de un nivel social más bajo, esa idea tiene evidentemente un límite, ya que el 43,4% no quiere que su hijo se case con una persona que vive en una villa o asentamiento. Entiéndase bien: “nivel social más bajo” es una clasificación mientras “villa o asentamiento” es otra con una respuesta muy distinta. Como puede observarse, el amor es muy libre hasta que se choca con las categorías apropiadas. Dicho de otro modo, los padres desean una gran libertad para sus hijos

en el lenguaje clasificatorio que les resulta tolerable y asimilable. Más allá de ese lenguaje y esas categorías hay fuertes rechazos.

**Gráfico 4. Preferencias sobre con qué personas le gustaría que forme pareja su hijo**



La diferencia étnica y racial obtiene rechazos contundentes: los bolivianos 31,7%, los paraguayos 32,4%, los peruanos 33,3%, los de origen africano 31,2%, los de origen chino 32,6%, los indígenas 23,5%. Debe interpretarse este dato como “rechazo abierto” en el sentido de que el encuestado explicita esa opción. Por valores de libertad de elección ya mencionados, hay probabilidades de que haya rechazos no enunciados.

Si relacionamos que entre las categorías étnicas el menor rechazo lo generan los indígenas junto a que entre la socialización urbana menos frecuente se da con indígenas, puede retomarse una tesis de Barth (1976) y Cardoso de Oliveira (1978): un bajo nivel de interacción puede generar un bajo nivel de discriminación. No significa que esto que 23,5% de rechazo a que los hijos se casen con indígenas sea bajo (evidentemente no lo es). Lo que significa es que ese rechazo puede ser menor que en otras categorías étnicas porque los padres y madres lo perciben como un riesgo menos claro y evidente ya que interactúan más frecuentemente con los otros grupos.

Cabe señalar que las personas desocupadas tienden a pensar el matrimonio de un modo más urgentemente instrumental que resto de los encuestados. Así son los que más rechazan un eventual matrimonio con personas de un nivel más bajo, los que más desean un matrimonio con personas de mayor nivel, y los que más rechazan casamientos con bolivianos, paraguayos, peruanos, llegando a un 63,4% de rechazo a casamientos con personas que vivan en villas o asentamientos, casi al mismo nivel que personas del mismo sexo (64,6%). Esto concentra el rechazo más alto fuera de personas del mismo sexo de toda la muestra. Puede explicarse por prejuicios, pero

también (y seguramente mejor) de otra manera. Es habitual que los padres que viven en situaciones de exclusión se encuentren especialmente preocupados para que sus hijos encuentren modos de no persistir en esa misma situación. Es razonable pensar que los desocupados se encuentren especialmente preocupados por el futuro de sus hijos y que simplemente estén manifestando que no desean para sus hijos una situación de exclusión. Por ello mismo, pueden encontrar en los deseos que esa pregunta puede despertar una forma de instrumentalizar esa solución.

## Diferencias y derechos

Posteriormente, recurrimos a la pregunta acerca de las posibles dificultades de discriminación que pueden enfrentar diferentes grupos. Por las razones explicadas al inicio apuntamos a “cuánto percibe usted que discrimina la sociedad”. La pregunta era si personas de origen boliviano, que viven en una villa o que son homosexuales puede tener dificultades en el acceso a ciertos derechos o instituciones. “Boliviano” condensa aquí la diferencia étnica, “villa” la cuestión de clase y “homosexuales” la dimensión de género. La pregunta era por la percepción de los encuestados sobre las dificultades que estas personas podían tener para acceder a un hospital, una escuela, un trabajo, obtener vivienda, ser tratado bien por la policía.

El resultado es interesante. Tendencialmente, los encuestados consideran que no hay mayores dificultades para el acceso a la salud y la educación. Sólo el 12,3% considera que los bolivianos tendrían muchos problemas para ser atendidos en un hospital y un 11,8% considera que tendría muchas dificultades para obtener vacantes en una escuela. Para los habitantes de las villas sólo el 12,9% tendría dificultades en el hospital y el 12% en la escuela. Los homosexuales tendrían una mayor dificultad: 13,4% para el hospital, 14,4% para la escuela.

Los problemas más serios están en otro punto. Para los tres grupos se considera que tendrán problemas para ser bien tratados por la policía. Un 35,7% considera que los bolivianos tendrán mucha dificultad, un 27,2% considera que alguna dificultad y sólo un 29% considera que no tendrán ninguna dificultad. Respecto de los habitantes de las villas un 45,9% considera que tendrán mucha dificultad, un 26,6% consideran que alguna y sólo un 22,2% considera que “ninguna”. Para los homosexuales las cifras son similares: un 37,7% mucha, un 32,4% alguna y sólo un 23,4% ninguna. En otras palabras, aproximadamente un cuarto de la población considera que bolivianos, habitantes de villas y homosexuales no tienen problemas en ser bien tratados por la policía. Es lo mismo que decir que la inmensa mayoría considera que hay algún problema de discriminación desde esa institución hacia estos grupos.

Los otros dos problemas más significativos son conseguir un buen trabajo y conseguir vivienda. Aquí hay diferencias entre los tres grupos. Para conseguir un buen trabajo, mucha dificultad tendrían los bolivianos en un 37,7%, los habitantes de villas en un 44,5% y los homosexuales en un 28,8%. Para obtener una vivienda, tendrían mucha dificultad los bolivianos en un 25%, los habitantes de villas en un 33,4% y los homosexuales en un 20,3%.

Cabe señalar que para todas las preguntas, los habitantes de las villas tendrán mayor dificultad que los inmigrantes bolivianos. Esto es coherente con la pregunta referida a los casamientos, donde también concitan mayor rechazo los habitantes de

**Cuadro 2 Opinión sobre si determinados grupos de personas enfrentan dificultades en determinadas situaciones**

Dificultades con	Personas de origen boliviano	Habitantes villa	Personas homosexuales
<i>ser atendidos en un hospital</i>			
Ninguna	55,2	59,0	56,0
Alguna	27,3	23,0	23,7
Mucha	12,3	12,9	13,4
Ns/Nr	5,2	5,1	6,9
Total	100,0	100,0	100,0
<i>conseguir un buen trabajo</i>			
Ninguna	22,3	23,2	32,2
Alguna	35,9	29,3	34,3
Mucha	37,7	44,5	28,8
NS NR	4,0	3,0	4,7
Total	100,0	100,0	100,0
<i>otener vacantes en un colegio/escuela</i>			
Ninguna	56,0	60,0	53,3
Alguna	26,4	23,9	26,4
Mucha	11,8	12,6	14,4
NS NR	5,8	3,6	5,9
Total	100,0	100,0	100,0
<i>ser aceptado como vecino en un barrio</i>			
Ninguna	47,8	41,0	49,3
Alguna	33,0	29,3	28,6
Mucha	16,5	26,8	16,6
NS NR	2,7	2,9	5,5
Total	100,0	100,0	100,0
<i>entrar en la universidad</i>			
Ninguna	51,3	49,0	59,7
Alguna	23,8	21,3	18,5
Mucha	13,1	21,7	12,5
NS NR	11,8	8,0	9,3
Total	100,0	100,0	100,0
<i>conseguir vivienda</i>			
Ninguna	40,1	40,2	54,5
Alguna	28,8	22,1	18,7
Mucha	25,0	33,4	20,3
NS NR	6,1	4,3	6,5
Total	100,0	100,0	100,0
<i>ser tratado bien por la policía</i>			
Ninguna	29,0	22,2	23,4
Alguna	27,2	26,6	32,4
Mucha	35,7	45,9	37,7
NS NR	8,1	5,2	6,5
Total	100,0	100,0	100,0

las villas que los inmigrantes de diferentes nacionalidades. En cambio, las personas homosexuales tienen mayor o menor grado de dificultad, dependiendo del derecho en cuestión: más dificultad en escuelas y hospitales, menos en vivienda, universidad y obtención de empleo.

## Percepciones sobre la desigualdad

Realizamos una batería de preguntas acerca de las percepciones de los encuestados sobre la existencia o no de desigualdad entre distintos grupos sociales. El encuestador nombraba dos grupos (varones y mujeres, por ejemplo) y solicitaba que escogiera si había mucha desigualdad, alguna o ninguna entre esos dos grupos. La propia formulación de la pregunta pudo haber inducido a que el par donde se percibe la mayor desigualdad sea “personas con poder y personas sin poder” (77,6%), seguido por “los que viven en barrios y los que viven en villas” (52,3%), “argentinos e inmigrantes de países limítrofes” (37,4%), “los de la capital y los del conurbano” (32,2%), “heterosexuales y homosexuales” (30,2%), “la gente de Buenos Aires y la gente del interior” (28,7%), “hombres y mujeres” (16,4%).

Es llamativo que no haya diferencias de apreciación entre la CABA y los dos cordones del conurbano acerca de ese par específico (ver cuadro A3 en el Anexo). Más aún puede sorprender y de hecho nos sorprende que la desigualdad de género aparezca con un porcentaje comparativamente bajo. Cabe señalar que la diferencia entre las respuestas de varones y mujeres ha sido significativa: 11,7% según los varones y 21% según las mujeres. Pero incluso la respuesta de las mujeres es en sí misma la menor de las desigualdades señaladas por las propias mujeres de la que aparecían en nuestro listado.

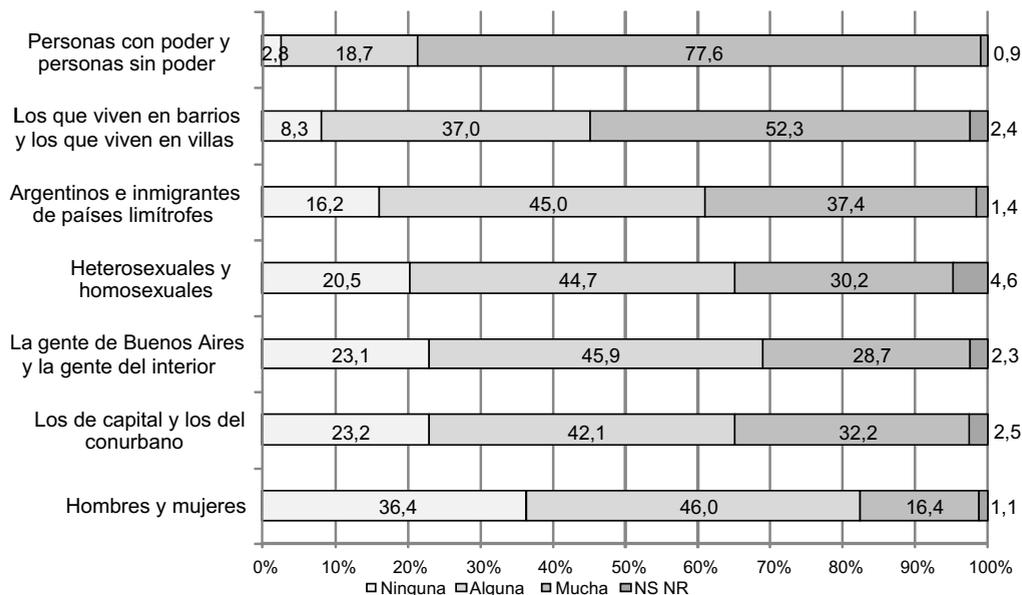
Esto puede tener diferentes explicaciones. Por una parte, que las cuestiones de género están muy lejos de reducirse a varones y mujeres. Vemos que la percepción de desigualdad entre hetero y homosexuales es casi el doble que entre varones y mujeres, así como señalamos en otra sección que los más discriminados como potenciales vecinos eran los travestis. El otro elemento constituye una hipótesis interpretativa que no podremos verificar. Es claro que al mencionar desigualdad entre pares el encuestado señala que percibe una desigualdad entre argentinos e inmigrantes por ese hecho o esa nominación. Una desigualdad percibida que se explica por ese término. Es decir, por ser de las villas, del conurbano, homosexuales, del interior. Bien: es perfectamente razonable que los encuestados no perciban que las mujeres son desiguales por el simple hecho de ser mujeres, sino que serían en todo caso desigualdades por ser mujeres de cierto tipo. La lista de adjetivos despreciativos hacia las mujeres es extensa y no fue explorada en nuestra encuesta. Esta duda nos plantea que si bien podemos considerar una aproximación interesante los otros pares, en términos de su ordenamiento, realizamos esta advertencia con el par hombre/mujer.

Posteriormente, se les preguntó a los encuestados entre cuál de los pares mencionados hay mayor desigualdad, debiendo escoger una única opción. A “las personas con poder y sin poder” (40,1%) le sigue “los que viven en barrios y los que viven en villa” (22,4%). Después ningún grupo alcanza el 10%: “heterosexuales y homosexuales” (8,1%), “argentinos e inmigrantes de países limítrofes” (7,3%) y el resto 3 o 4 %. La diferencia más significativa en esta formulación respecto a la anterior es que la desigualdad entre “heterosexuales y homosexuales” es percibida como más relevante que otras que antes la superaban. Así, en la formulación anterior era la quinta diferencia y en esta es la tercera.

La formulación “las personas con poder y sin poder” es el modo de categorización más lábil y menos especificable en todo el listado. Los encuestados podrían haber señalado inmediatamente a hombres y mujeres, a bolivianos y argentinos, a los que viven en barrios y en villas, incluso si se equivocaban al señalarlos. Ahora bien, gente

con poder y sin poder es aplicable a situaciones macropolíticas y micropolíticas. O no. Al final quién tiene o no poder es a veces una cuestión verificable y otras veces una cuestión opinable.

**Gráfico 5. Opinión sobre si hay igualdad o desigualdad entre diferentes grupos de la sociedad**



## No todas las vidas valen lo mismo

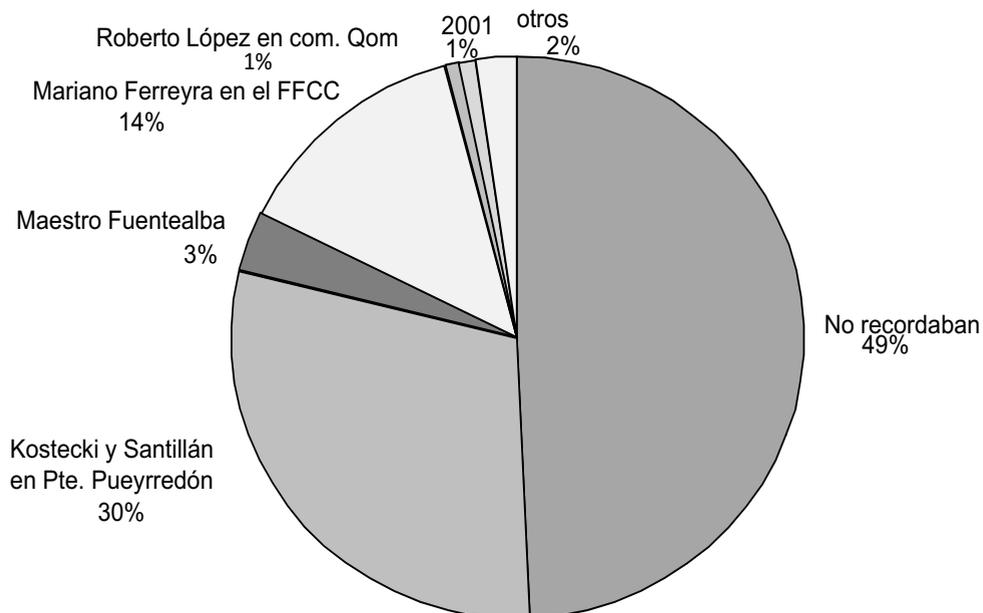
En comparación con otros países, la Argentina tiene por razones históricas la peculiaridad de que determinadas muertes en contextos de protestas sociales han generado crisis políticas, institucionales y juicios con enorme repercusión mediática. Por ello, buscamos analizar las diferencias de valoración e impacto que produjeron diferentes muertes.

En primer lugar, realizamos una pregunta abierta acerca de si el encuestado recordaba espontáneamente alguna muerte en una protesta social, sólo la mitad de los encuestados respondió que sí recordaban. El caso que más impacto produjo fueron los asesinatos de Kostecki y Santillán (30%). Un impacto menor produjeron los asesinatos de Mariano Ferreyra en la protesta de los tercerizados del ferrocarril (14%) y del maestro Fuentealba en Neuquén (3%). Sin embargo, mucho menor fue el impacto del asesinato de Roberto López de la comunidad Qom de Formosa (1%).

Considérese que dos de estos episodios se produjeron en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en la misma frontera con la Capital Federal: Kostecki/Santillán (2002) y Ferreyra (2010). Las otras dos en provincias: Fuentealba (2010) y López (2010). Mientras en 2002 las víctimas fueron piqueteros o trabajadores desocupados,

Fuentealba era un maestro en protesta por una huelga, Ferreyra reclamaba por el trabajo precario en el ferrocarril y López por tierras con su comunidad indígena en Formosa.

**Gráfico 6. Si recuerda la muerte de alguna persona en una protesta social en los últimos 10 años y cuál fue (espontánea)**



Nuestra lista explícita, por trabajos de sondeos previos, coincidía con estos cuatro episodios. La muerte más recordada espontáneamente y la que más impacto produjo cuando la lista fue explicitada es coincidente: Kostecki y Santillán. Asesinados en Avellaneda, con una conmoción política de gran voltaje político que implicó que el presidente de ese momento, Eduardo Duhalde, acortara seis meses su mandato. Espontáneamente la segunda muerte es la de Mariano Ferreyra, también producida en el área de residencia de los encuestados. Aunque cuando se ofrece la lista la muerte de Ferreyra y Fuentealba son similarmente consideradas en su impacto 19% y 16,4% respectivamente, en la enumeración espontánea un 14% recuerda a Ferreyra y sólo un 3% menciona a Fuentealba. De modo espontáneo, sólo un 1% menciona de diferentes modos a López, “tobas” o “qom” en Formosa, mientras otro 1% menciona las muertes de “Jujuy”.

Es evidente que no produce el mismo impacto una muerte en Buenos Aires o en las provincias. Ya vimos en otras respuestas que esa desigualdad tiene pregnancia entre los encuestados. Pero el caso de Fuentealba muestra que el asesinato de un docente produce mayor impacto que el de un indígena, en dos provincias alejadas de la Capital. Si, por una parte, se había preguntado explícitamente por los indígenas y se había encontrado bajo nivel de discriminación verbalizado, ya se habían señalado datos acerca de que la ausencia de discriminación explícita podía explicarse por ausencia de visibilidad. Con el conjunto de datos podemos afirmar que la encuesta

muestra que los indígenas son invisibilizados entre los encuestados y sólo por ello no se requiere una discriminación verbalizada. Cuando se trata de considerar un asesinato a un indígena en una protesta social, su muerte produce mucho menos impacto que las otras.

**Cuadro 3. Cuál de estas muertes en protesta social le produjo el mayor impacto. Guía.**

Cuál de estas muertes le produjo el mayor impacto	Total	Sexo		Lugar residencia		
		Varón	Mujer	CABA	1° cord	2° cord
Kostecki y Santillán en Pte. Pueyrr.	34,2	33,3	35,0	35,5	34,6	32,9
Maestro Fuentealba	19,0	16,4	21,4	15,6	19,9	20,4
Mariano Ferreyra en el FFCC	16,4	16,0	16,8	21,4	18,0	11,4
Roberto López en com. Qom	7,0	9,2	4,8	6,8	6,0	8,0
Recuerda pero no le prod. Impacto	4,9	7,1	2,9	3,0	7,0	4,4
No recuerda	15,9	16,3	15,5	12,1	11,8	22,2
Ns/nr	2,7	1,7	3,7	5,6	2,8	0,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Es interesante hacer notar que la muerte de Kostecki y Santillán produjo un impacto levemente superior en la CABA y el primer cordón que en el segundo. La muerte de Mariano Ferreyra produjo un impacto significativamente mayor en la CABA (21,4%) y en el primer cordón (18%) que en el segundo (11,4%). Al contrario, las dos muertes de las provincias impactan más en el segundo cordón que en las otras zonas. En el caso de Fuentealba alcanza el 20,4% contra el 15,6% de la CABA y en el caso de López sólo llega al 8% contra el 6% del primer cordón y el 6,8% en la CABA.

## Conclusiones

¿Qué permite leer esta encuesta acerca de la legitimación de las desigualdades? Por una parte, permite analizar formas de categorización que tienen mayor pregnancia que otras. Puede afirmarse que para la gran mayoría la categoría “mujer” no es un mecanismo legítimo de discriminación, aunque existe una minoría para quien lo es. Puede uno sorprenderse de que para la desigualdad de género que hay en las sociedades contemporáneas las cifras sean relativamente bajas, o puede sorprender que exista aún una minoría consistente que considere la desigualdad de género como legítima. Además, resulta claro que cuando se consideran otras dimensiones y relaciones, como la presencia de los travestis o la dicotomía heterosexuales-homosexuales hay una fuerte desigualdad legítima. A la vez, puede afirmarse que categorías como “villeros” tienen un fuerte potencial discriminatorio y que esa categorización supera, de modo sistemático en toda la encuesta, la alta discriminación hacia los inmigrantes de países latinoamericanos.

Si se realiza una encuesta con preguntas acerca de discriminación de clase, género o raza y se constata estadísticamente que en la mayoría de los casos los encuestados responden de modo no discriminatorio, puede plantearse un cierto alivio. Creemos

que ese alivio podría resultar engañoso. Primero, sucede que hay diferentes tipos de preguntas. La misma cuestión, abordada desde diversas formulaciones, plantea diferentes resultados. Es evidente que en diferentes contextos los sentidos comunes de la discriminación se explicitan o no. Segundo, aunque muy pocos afirmarían que los hombres deben tener más derechos que las mujeres de manera genérica, más de un 26% opinó que en situaciones de escasez de empleo los hombres sí debe tener prioridad antes que las mujeres.

Hay temas que son opinables y debatibles, mientras otros hacen a la propia idea de igualdad más allá de diferencias de raza o sexo. Cuando aparece una minoría significativa cuyas opiniones están en contra de ideas básicas de igualdad entre los seres humanos, más que alivio por el carácter minoritario, debería generar preocupación el carácter significativo. Por dos razones: en ciertos contextos históricos las minorías se convierten en mayorías y porque una encuesta no capta el poder social efectivo de esas minorías.

La encuesta ofrece datos sobre las relaciones entre discriminación contra los inmigrantes y sus relaciones con la inmigración contra los “villeros”. Sistemáticamente, la categoría “villas” concita mayor discriminación que la categoría “inmigrante”, aunque ambas son altas. Cuando preguntamos respecto de diversas situaciones donde podría haber dificultades de acceso (a la vivienda, al trabajo, a ser bien tratados por la policía) para todos los casos los habitantes de las villas tendrían para los encuestados mayor dificultad que los inmigrantes bolivianos. Esto es coherente con la pregunta referida a los casamientos, donde también concitan mayor rechazo los habitantes de las villas que los inmigrantes de diferentes nacionalidades. En cambio, las personas homosexuales tienen mayor o menor grado de dificultad, dependiendo del derecho en cuestión: más dificultad en escuelas y hospitales, menos en vivienda, universidad y obtención de empleo. También puede afirmarse que la encuesta muestra que los indígenas son invisibilizados entre los encuestados y sólo por ello no se requiere una discriminación verbalizada.

Las preferencias respecto del casamiento aparecen como una condensación que verifica las diversas cuestiones analizadas. Consideramos que los datos presentados resultan una constatación elocuente de que la ideología de la libertad absoluta para el amor y la elección del cónyuge choca en el Área Metropolitana de Buenos Aires con restricciones muy poderosas. Las personas pueden continuar enunciando aquellos valores sin percibir la contradicción por la simple razón de que sus criterios discriminatorios les resultan tan obvios y naturales que no los perciben como discriminatorios. En ese sentido, seguramente no encontraremos reglas explícitas de prohibición en la elección del cónyuge que implicaría una contradicción flagrante. Tampoco encontraremos seguramente enunciación de reglas de preferencialidad en su elección, ya que esto no es necesario. La legitimación de la desigualdad funciona de un modo más sutil: puedes casarte con cualquier persona de la que te enamores siempre y cuando sea una persona. Los excluidos del mundo del casamiento no niegan la libertad de elección simplemente porque sería absurdo considerarlos parte del universo de lo elegible. Una hipótesis a profundizar podría distinguir las clasificaciones étnicas o de clase, de un criterio que probablemente funcione de un modo diferente. El rechazo al casamiento de los hijos con personas del mismo sexo, un tema presente de las noticias y el debate actual, es factible que en lugar de ser “inimaginable” provoque escozor y por ello reúna un mayor rechazo explícito.

Por último, si no todas las personas biológicas son consideradas personas sociales iguales, tampoco podría considerarse como igualmente relevante su fallecimiento por motivos políticos. La muerte de los desiguales es desigualmente considerada. Así, los datos analizados muestran relaciones constantes en sentidos comunes de la discriminación para Buenos Aires, así como modos de adecuación a diferentes circunstancias y modos de formulación.

\*Alejandro Grimson, Doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia, Profesor del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, Investigador Independiente del CONICET. Sus últimos libros son "Los límites de la cultura" (2011) y "Mitomanías argentinas" (2012) publicadas por Siglo XXI. Email: agrimson@fibertel.com.ar

## Anexo: Cuadros

**Cuadro A1: Opiniones sobre quien no quiere que viva en su cuadra por sexo, nivel educativo y lugar de residencia. Respuesta múltiple sin límite de menciones. En porcentaje sobre el total de casos**

Quien no quiere que viva en su cuadra	Total	Sexo		Máx. nivel educ. alcanzado			Lugar residencia		
		Varón	Mujer	Bajo	Medio	Alto	CABA 1° cord	2° cord	
Personas de otra raza	0,9	1,0	0,9	1,5	0,5	0,7	1,6	0,3	1,0
Gente pobre	3,0	4,3	1,8	3,0	3,3	1,4	2,0	2,8	3,9
Bolivianos	5,5	3,3	7,7	6,5	5,5	2,9	11,3	5,1	1,9
Paraguayos	5,5	5,3	5,7	6,4	5,3	3,7	8,4	4,1	4,7
Peruanos	6,8	5,5	8,0	8,4	6,4	3,6	12,6	4,5	4,8
Homosexuales	6,6	7,6	5,6	7,3	7,2	2,4	5,2	5,5	8,6
Judíos	3,8	3,4	4,2	4,0	4,0	2,6	5,0	3,4	3,3
Travestis	19,3	20,1	18,5	18,2	21,6	16,7	21,5	15,3	21,4
No tengo probl.con ninguno	66,4	65,1	67,7	65,8	65,6	70,6	48,5	76,4	69,7
Otros	4,8	5,4	4,3	2,1	5,1	10,7	7,6	4,3	3,4
Ns/nr	4,8	4,2	5,4	6,6	3,6	2,8	14,3	2,9	0,0
Total casos	794	389	406	353	309	125	210	278	306

**Cuadro A2 Encuentros con personas de diferentes características por sexo y lugar de residencia.**

Encuentros con	Total	Sexo		Lugar residencia		
		Varón	Mujer	CABA 1° cordón	2° cordón	
<i>personas de clase media</i>						
Nunca	8,6	7,1	10,1	4,2	5,0	14,9
A veces	31,2	30,5	31,9	29,1	25,9	37,5
Siempre	59,3	62,4	56,4	66,6	67,9	46,5
Ns/Nr	0,9	0,1	1,7	0,1	1,3	1,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Encuentros con	Total	Sexo		Lugar residencia		
		Varón	Mujer	CABA 1° cordón	2° cordón	
<b>personas de origen boliviano, paraguayo o peruano</b>						
Nunca	32,8	32,6	32,9	37,0	26,6	35,4
A veces	37,7	33,9	41,3	36,5	45,7	31,2
Siempre	29,1	33,5	24,9	26,5	26,4	33,4
Ns/Nr	0,5	0,0	0,9	0,0	1,3	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>personas que viven en una villa o asentamiento</b>						
Nunca	54,6	50,2	58,9	60,8	51,1	53,5
A veces	24,7	25,8	23,6	27,3	27,8	20,0
Siempre	20,3	24,0	16,8	11,7	20,4	26,2
Ns/Nr	0,3	0,0	0,7	0,1	0,6	0,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>personas de mayor nivel social que el suyo</b>						
Nunca	23,9	19,1	28,6	14,0	27,0	28,0
A veces	49,7	53,1	46,3	61,6	42,5	47,9
Siempre	25,3	27,8	22,9	24,4	28,4	23,0
Ns/Nr	1,2	0,0	2,3	0,0	2,1	1,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>personas de nivel social más bajo que el suyo</b>						
Nunca	12,6	9,3	15,7	7,7	12,4	16,0
A veces	55,4	56,2	54,5	65,1	57,0	47,1
Siempre	30,8	34,5	27,3	27,2	28,4	35,6
Ns/Nr	1,2	0,0	2,4	0,0	2,1	1,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>personas de origen indígena</b>						
Nunca	77,0	73,6	80,3	84,6	72,9	75,6
A veces	14,8	16,6	13,0	10,9	17,1	15,3
Siempre	7,3	8,9	5,7	4,4	9,3	7,3
Ns/Nr	0,9	1,0	0,9	0,1	0,7	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Cuadro A3 Opinión sobre si hay igualdad o desigualdad  
entre diferentes grupos de la sociedad por sexo y lugar de residencia.**

desigualdad entre	Total	Sexo		Lugar residencia		
		Varón	Mujer	CABA 1° cordón	2° cordón	
<b>hombres y mujeres</b>						
Ninguna	36,4	45,3	27,9	30,8	36,9	39,9
Alguna	46,0	42,0	49,8	46,8	47,9	43,8
Mucha	16,4	11,7	21,0	19,4	14,7	16,0
Ns/Nr	1,1	0,9	1,3	3,0	0,6	0,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

desigualdad entre	Total	Sexo		Lugar residencia		
		Varón	Mujer	CABA 1° cordón	2° cordón	
<b>heterosexuales y homosexuales</b>						
Ninguna	20,5	24,4	16,8	16,5	24,8	19,4
Alguna	44,7	45,6	43,9	45,1	39,9	48,8
Mucha	30,2	26,6	33,6	35,2	30,6	26,3
Ns/Nr	4,6	3,4	5,7	3,1	4,7	5,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>personas con poder y personas sin poder</b>						
Ninguna	2,8	3,1	2,6	1,3	3,4	3,4
Alguna	18,7	22,0	15,5	20,2	17,7	18,5
Mucha	77,6	74,7	80,4	77,2	77,6	77,8
Ns/Nr	0,9	0,3	1,5	1,3	1,3	0,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>argentinos e inmigrantes de países limítrofes</b>						
Ninguna	16,2	18,8	13,7	10,6	18,0	18,5
Alguna	45,0	48,1	42,0	48,9	45,5	41,8
Mucha	37,4	32,8	41,9	36,8	35,6	39,5
Ns/Nr	1,4	0,3	2,5	3,8	0,9	0,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>los de capital y los del conurbano</b>						
Ninguna	23,2	21,4	24,9	22,1	22,3	24,8
Alguna	42,1	45,3	38,9	43,2	43,6	39,9
Mucha	32,2	31,3	33,1	32,6	32,8	31,4
Ns/Nr	2,5	2,0	3,0	2,1	1,3	3,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>la gente de Buenos Aires y la gente del interior</b>						
Ninguna	23,1	25,0	21,2	20,4	16,5	30,8
Alguna	45,9	44,7	47,1	46,3	52,5	39,7
Mucha	28,7	27,7	29,7	31,8	29,8	25,6
Ns/Nr	2,3	2,6	2,0	1,5	1,3	3,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>los que viven en barrios y los que viven en villas</b>						
Ninguna	8,3	10,9	5,9	2,2	7,2	13,6
Alguna	37,0	40,6	33,5	35,8	38,4	36,6
Mucha	52,3	47,0	57,3	59,8	51,1	48,2
Ns/Nr	2,4	1,5	3,3	2,3	3,3	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

---

## Bibliografía

- Adamovsky, Ezequiel (2013) “El color de la nación argentina: Conflictos y negociaciones por la definición de un ethnos nacional, de la crisis al Bicentenario” *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Colonia, vol. 49, pp. 343 – 364.
- Barth, Fredrik (1976), “Introducción”, en *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, pp. 9-49.
- Bott, Elizabeth (1976), *Familia y rede social*, Rio de Janeiro, F. Alves.
- Caggiano, Sergio (2012), *El sentido común visual. Disputas en torno a género, “raza” y clase en imágenes de circulación pública*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (1978), *A Sociologia do Brasil Indígena*, Brasília, UnB.
- Elias, Norbert and John Scotson (1994), *The Established and the Outsiders*, London, Sage.
- Gavazzo, Natalia (2012), *Hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación entre la discriminación y el reconocimiento*, Tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Grimson, Alejandro (1999), *Relatos de la diferencia y la igualdad*, Buenos Aires, Eudeba.
- (2003), *La nación en sus límites*, Buenos Aires, Gedisa.
- Lévi-Strauss, Claude (1991a), *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona, Paidós.
- (1991b) “Introducción a la obra de Marcel Mauss”, en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, pp. 13-42.
- Needham, Rodney (1962), *Structure and Sentiment*, Chicago, University of Chicago Press.
- Segato, Rita (1998), “Alteridades históricas/Identities políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global”, *Série Antropologia*, n° 234, Brasília, UnB, pp.1-28.
- Viveiros de Castro, E. y R.Benzaquem de Araújo (1977): “Romeu e Julieta e a Origem do Estado”, en Velho, Gilberto, *Ensaio de sociologia da arte*, Rio de Janeiro, Zahar, pp130-169.